El impacto del coronavirus

Xavier Vives

Las teorías conspiratorias sobre la cancelación del MWC en Barcelona se han olvidado y han dado paso al pánico desatado por la extensión del Covid-19 al norte de Italia y las posibles repercusiones en la economía europea y mundial. El coronavirus es un *cisne negro* que no estaba en el radar de los agentes económicos. La epidemia –pandemia no oficialmente declarada– se ha desarrollado en un momento de fragilidad de la economía mundial. Las autoridades económicas internacionales han mantenido el escenario de un impacto del Covid-19 similar al SARS en el 2003, en donde la crisis tuvo forma de V con caída y recuperación rápidas, y con consecuencias negativas de décimas en el crecimiento en China y todavía menos mundialmente. La predicción de un impacto moderado del Covid-19 se basaba en que la epidemia afectaría fundamentalmente a China, con efectos durante el primer trimestre del año, y que las autoridades fiscales y monetarias reaccionarían con medidas de estímulo si fuera necesario. Esta evaluación optimista se viene cuestionando cuando el norte de Italia, además de Corea del Sur y Japón, se ve afectado. De momento, los descensos pronunciados y vaivenes de las bolsas oscilan entre pensar que la crisis del Covid-19 tendrá forma de V con recuperación rápida o bien de U con un impacto notable y duradero, incluso con una recesión mundial. La OCDE pronostica que el crecimiento mundial se puede reducir a la mitad en el 2020 en un escenario estresado a pesar de la contención de la epidemia en China.

De hecho, la evaluación inicial no tenía en cuenta que China ahora está mucho más integrada en la economía global y se acerca al 17% del PIB mundial, cuando con la crisis del SARS en el 2003 sólo representaba el 4%. Las cadenas de producción están muy entrelazadas y muchas fábricas dependen de los bienes intermedios producidos en China. Wuhan, en donde estalla la crisis, es muy relevante para la industria del automóvil y la electrónica. El norte de Italia es central en la industria europea y la crisis actual puede inclinar la economía italiana a la recesión en el 2020.

Además, el campo de actuación de la política económica es limitado. El virus representa tanto una perturbación de la demanda, cuyo exponente máximo son el turismo y los viajes, como de la oferta por la disrupción en las cadenas de producción. Los países están endeudados y los bancos centrales tienen poca munición para estimular la economía. Y las rebajas de tipos de interés no sirven para paliar los problemas de oferta. Ahora bien, las comparaciones de la presente crisis con la generada por Lehman Brothers están fuera de lugar, puesto que la crisis sólo puede afectar de manera indirecta al sistema bancario. A pesar de esto, la Reserva Federal ha rebajado por sorpresa los tipos de interés en medio punto, señalando un debilitamiento de la economía e induciendo una bajada de la bolsa de Wall Street del 3%. Ni este gesto precipitado y electoral de la Fed ha satisfecho a Trump, que quería una rebaja superior.

El virus aumenta la incertidumbre en un mundo globalizado y genera parálisis. Las medidas de confinamiento pueden ayudar a contener la expansión de la epidemia, como se demuestra en China, pero tienen un elevado coste social y económico. Todavía no sabemos mucho acerca del Covid-19, aparte de que es contagioso. Mucho dependerá también de si el virus es estacional y remite con la subida de temperaturas.

La epidemia tendrá consecuencias generales importantes. En primer lugar, contribuirá a la reversión del proceso de globalización que está en marcha por el auge del proteccionismo, así como por la misma evolución de la tecnología y la robotización, que permiten una *vuelta a casa* de los procesos productivos. Si la guerra comercial y tecnológica entre EE.UU. y China ya aconsejaba a las empresas diversificar sus fuentes de suministro, la epidemia del Covid-19 ha hecho más evidente esta necesidad. En segundo lugar, fomentará el aumento del teletrabajo y de las reuniones por videoconferencia. Una vez demostrado que los sistemas remotos funcionan, se utilizarán más, máxime en un mundo preocupado por el cambio climático. En tercer lugar, pondrá a prueba los sistemas de salud de todos los países, pero con tensión agudizada en los menos desarrollados (Irán como ejemplo). Finalmente, tendrá consecuencias políticas. Incrementará las tensiones entre países, como ejemplo, Schengen en la Unión Europea se puede replantear, y el posible contagio en los campos de refugiados en Oriente Medio puede agravar aún más su situación. Asimismo, el régimen autocrático en China puede ser cuestionado (Li Wenliang, el oftalmólogo reprimido por la policía cuando alertaba sobre el virus, y después fallecido por contagio, afirmó que una sociedad sana necesita voces diversas). También la reelección de Trump en Estados Unidos puede peligrar si, ironía del destino, el virus llegase a frenar la economía norteamericana y la ayuda de la Reserva Federal no fuera suficiente.

En resumen, tenemos por delante un reto importante para contener la epidemia y aliviar sus consecuencias, y hay que afrontar el problema con decisión.●

LILLIAN SUWANRUMPHA / AFP

El virus representa tanto una perturbación de la demanda como de la oferta económica mundial

La Vanguardia, 5/03/2020